

LA CAPACIDAD DE DESEAR

MOTIVOS SANOS Y MALSANOS EN LA FORMULACIÓN DE LOS DESEOS

Saludos, mis queridos amigos. Dios los bendiga a todos. Bendita sea esta hora.

La fuerza o principio vital creativo los rodea por completo. Es todopoderosa y enteramente buena. Si ustedes pudieran estar en armonía con ella, disfrutarían de una felicidad perfecta en todos los sentidos posibles, ya que esta fuerza vital creativa no les desea más que el bien, si me permiten expresarlo de esta manera. Está dispuesta a darles alegría, fuerza, vitalidad y felicidad. En lo que respecta al Universo, no hay necesidad de sufrir ni de ser infelices.

Esta noche me gustaría hablar de los requisitos que ustedes deben satisfacer para entrar en sintonía con esta fuerza, y de las razones que les impiden hacerlo. Hay muchas. Una de ellas, que quisiera tratar de manera particular esta noche, tiene que ver con la capacidad de desear. Tal vez esto suene mucho más sencillo de lo que es, pero siempre que su capacidad de desear se topa con un obstáculo, consciente o inconsciente, ese deseo no se realiza. Es posible que exteriormente deseen con todas sus fuerzas una realización en particular; sin embargo, hay factores inconscientes que actúan para que el deseo no se realice.

Determinemos, en primer lugar, la diferencia entre un deseo sano y un deseo malsano. No nos ocuparemos aquí de los deseos que obviamente son malsanos porque son destructivos. Exploraremos más bien las regiones profundas de la mente y del alma, donde las desviaciones tienen una existencia muy sutil y apenas perceptible.

Ustedes pueden tener un deseo perfectamente legítimo, y sin embargo, al mismo tiempo malsano. Los deseos malsanos y tensos siempre están ligados al miedo. Ésta es la razón por la que, en ciertas enseñanzas, se oye hablar tanto del estado en que todo deseo se ha extinguido, estado que, en el plano donde se halla la mayor parte de ustedes, es una imposibilidad. Así, sólo podemos tratar de encontrar la diferencia entre lo que hace que un deseo sea sano y lo que hace que un deseo sea malsano.

Una explicación es ésta: siempre que desean algo por amor a ese algo, el deseo es sano. Pero cuando desean algo como medio para obtener un fin, el deseo puede ser malsano. En este último caso, su deseo automáticamente se vuelve tenso. Se convierte en una necesidad, y por lo tanto arrastra consigo al miedo.

Permítanme darles un ejemplo. Si desean seguridad económica por el placer de disfrutar de ese estado, no hay nada malsano en ello, aunque muchos de ustedes puedan pensar que se trata de un deseo egoísta. Pero si desean seguridad económica por el placer de impresionar a otros, o para aliviar un sentimiento inherente de inferioridad, entonces el deseo es malsano; entonces se convierte en la necesidad de algo distinto de lo que representa la seguridad económica per se. El objetivo (la seguridad económica) se distorsiona para satisfacer una necesidad distinta de aquella que debía satisfacer de una manera sana. Es posible que esta circunstancia pase totalmente inadvertida, y que ustedes sientan sólo una necesidad urgente. Las explicaciones racionales y válidas de por qué es tan urgente el deseo pueden ser muchas, pero el verdadero motivo permanece oculto. Y este motivo oculto siempre les provoca el temor de que pudieran no obtener lo que necesitan.

Cuanto más inconsciente es el motivo, más malsano es el deseo, y más representa un obstáculo para su realización.

Tal vez se digan ustedes: Pero si yo conozco a personas que desean tener dinero por motivos muy deshonorables, y sin embargo lo consiguen. Usan su riqueza para tener poder sobre otros, para ser importantes, y aun así tienen éxito. Tal vez sea así, amigos míos. Pero existen muchas razones para ello.

Puede ser que una persona así tenga menos conciencia. Cuanto mayor es el desarrollo, más fuerte es la conciencia, que registra con mucha exactitud la presencia de un motivo incorrecto, y pone obstáculos en el camino. En el caso de una persona de menor desarrollo, este proceso puede estar ausente. De ahí que su capacidad de desear funcione, aunque el motivo sea impuro. El solo hecho de que los motivos impuros y egoístas

sean conscientes hace que la capacidad de desear funcione mejor, porque, como ya lo dije, cuanto más inconscientes sean los motivos equivocados, más insuperables son los obstáculos.

O bien, la persona puede ser de tal naturaleza que las fuerzas de auto-castigo y autodestrucción, activadas por la presencia de motivos incorrectos, afecten otra área de su vida que no es la económica. Sin embargo, es difícil para ustedes relacionar los dos factores; de hecho, es posible que la persona afectada tampoco vea la conexión.

En contraste con la fuerza vital constructiva tenemos la fuerza vital destructiva, que emana de la confusión, la ignorancia y los motivos incorrectos. La personalidad de ustedes registra de manera sumamente precisa todos los deseos, tendencias y motivos. Aunque no sean conscientes de este registro, de todas maneras ocurre. Si tienen ciertos motivos erróneos y confusos que pudieran ser egoístas o traer perjuicio a otros —aunque sean muy sutiles—, se producen corrientes destructivas. Estas corrientes destructivas, o prohíben el deseo consciente mismo, o afectan otra realización, el deseo de la cual puede o no ser consciente. En lo más profundo de ustedes saben que algo está mal, y por lo tanto se dicen (aunque no de manera consciente): “No merezco lo que deseo”.

Existe mucha confusión entre los hombres con respecto a lo que es egoísta y lo que no lo es. Supongan que desean una salud perfecta. Al pedirla en oración, o simplemente en su conciencia de ella, en su conciencia de desear tal estado, quizá piensen de esta manera: Esto es egoísta. No tengo derecho de desear intensamente algo que sólo me beneficie a mí. ¿Quién soy yo para merecer esto? Como resultado, su capacidad de desear no funciona plenamente. En un razonamiento así, por inconsciente que sea, hay mucha falsedad y error, amigos míos.

Muchas veces piensan que algo es egoísta, cuando la verdad es que ese algo nada tiene que ver con el egoísmo. Pero, curiosamente, cuando realmente están inmersos en su mezquina vanidad, cuando dan una importancia desmesurada a su propia persona, no se dan cuenta alguna de que están siendo egocéntricos o egoístas. Desear tener salud porque con fuerza, vigor y vitalidad pueden hacer más cosas, pueden dar más —tanto a ustedes mismos como a otros— no es una actitud egoísta en lo más mínimo, aun cuando parezca que sólo los beneficia a ustedes. Pero supongamos que no desean gozar de salud para beneficiar a otros directamente, sino sólo para disfrutarla; esto tampoco es necesariamente egoísta.

Pero si desean tener salud con el fin de dañar a otros, así sea de la manera más sutil, entonces sí podemos hablar de una postura egoísta. Y cuando digo daño, no me refiero a lo obvio. Quiero decir, por ejemplo, que el deseo de impresionar a otros también es dañino. ¿Qué ocurre cuando se impresiona a otros de cierta manera? Ocurre que puede surgir la envidia. Es probable que disfruten esta envidia. Los hace sentir fuertes y poderosos a costa de la pequeñez de otra persona. Tal vez esto que digo no pueda aplicarse mucho a la salud, pero, hablando en términos generales, lo anterior sucede siempre que tienen la necesidad de presumir de algo a los demás.

De esta manera regresamos al punto que antes abordamos; la meta no se desea por ella misma, sino para servir a algo distinto; es decir, a la necesidad que tienen de impresionar a otros, de presentarse a los ojos de los demás como personas más grandes, “mejores” y envidiables. Así pues, una motivación equivocada y dañina en el deseo que formulan no tiene que ser francamente malvada ni representar una desventaja material para otra persona. Su mezquina vanidad, su necesidad de estar por encima de los demás aunque sea de una manera sutil y discreta, basta para torcer sus motivos y volverlos malsanos. De ahí que se bloquee la realización del deseo y quede mermada la capacidad de desear.

A fin de evitar cualquier posible malentendido, me gustaría insistir de nuevo en que no en todos los casos afectan las corrientes auto-punitivas un deseo consciente, aun cuando este deseo contenga motivos malsanos además de los sanos y conscientes. Las fuerzas autodestructivas y auto-punitivas que la psique invoca en el momento en que registra un motivo equivocado pueden afectar la realización de otro deseo que para ustedes sea muy importante. Pueden afectar incluso la realización de un deseo del que no sean conscientes.

Es posible que en su vida se sientan abrumados por ciertas dificultades a cuya presencia ya se hayan acostumbrado, aunque esto no excluye que sientan por ello resentimiento y rebeldía. Pero jamás se les ocurre desear una situación diferente de una manera constructiva y positiva, que incluye buscar y entender el bloqueo y la prohibición interiores que ustedes mismos se han creado. Sólo así podrán expresar verdaderamente un deseo, sin los obstáculos que provienen de los conceptos erróneos internos.

A ustedes que están en este camino les resultará muy útil aclarar cuáles son sus deseos verdaderos. Verán entonces con gran frecuencia que lo que desean conscientemente no lo desean completamente; es decir, sin

dudas ni restricciones, sin temores ni concesiones. Hay una parte en ustedes que desea la realización, pero hay otra que no la desea. El propósito de esta búsqueda es que se hagan conscientes de esta última parte, e investiguen el porqué de la vacilación y la incertidumbre.

El auto-castigo por tener motivaciones ocultas y equivocadas es sólo una de las razones por las que ustedes impiden que su capacidad de desear funcione sanamente. Existe, además, la razón de que deben pagar un precio por cualquier cosa que deseen. Ya lo saben. Hemos hablado muchas veces de esto. Tal vez inconscientemente no estén del todo listos para pagar ese precio; y me refiero al precio verdadero, no al precio exterior. A este último se le da muchas veces una importancia exagerada para compensar la poca voluntad interior de pagar el precio en un sentido más profundo y real. Así pues, experimentan una situación doble: conscientemente y hacia fuera esperan algo con tensión, mientras que interna e inconscientemente dudan y no desean cierta parte de ese algo. Cuanto más fuerte es esta parte inconsciente, tanto más tenso es el anhelo exterior. No se dan cuenta de que inconscientemente sienten que la realización de su deseo no vale mucho la pena si no la de conseguirse sin pagar el precio que entraña. Así pues, la meta se vuelve de dudoso valor.

Siempre que en su subconsciente haya un razonamiento oculto estarán dando muestras de inmadurez. Y la persona inmadura quiere lo imposible. Un niño no tiene el sentido adulto de responsabilidad, que entraña, invariablemente, la aceptación de que todo exige el pago de un precio. La parte inmadura de la personalidad de ustedes desea, contra toda esperanza, que tal vez, después de todo, resulte posible que obtengan lo que desean sin necesidad de pagar el precio. Hasta que estén seguros de que esto no puede ser, aplazan la realización de su deseo creándose impedimentos.

Es de enorme importancia que encuentren estos razonamientos internos y ocultos, que los estudien más de cerca y que los entiendan con la parte más madura de su intelecto. Específicamente, háganse estas preguntas: ¿Cuáles son mis deseos? ¿Por qué los tengo? ¿Cuál sería el precio que debo pagar? ¿Estoy dispuesto, completamente, sin reservas, a pagar ese precio? No se fuercen a responder: "Sí; estoy dispuesto", cuando emocionalmente no lo estén. Eso de nada serviría. Mientras no estén verdaderamente dispuestos, sin compulsión, no funcionará que afirmen lo contrario. Pero al menos podrán entender por qué no tienen lo que desean con sólo una parte de su personalidad. Se darán cuenta de que nadie sino ustedes prohíbe la realización de su anhelo. Esto será sano y los ayudará a borrar sus impresiones falsas acerca de Dios, el destino y la vida. Se darán el tiempo necesario para alcanzar el estado de desarrollo en el que pagar el precio no sea algo difícil o aparentemente desventajoso. Podrán explorar con calma las razones, que ahora sí ya les serán conocidas, por las que les parece tan difícil pagar el precio, ya sea en un caso en particular o como principio en general.

Cuando miren en su interior con este afán, también encontrarán que sus deseos tienen motivos equivocados, impuros, egoístas y malsanos, motivos que están enderezados a la consecución de otras cosas distintas de la meta misma. Al encontrarlos y enfrentarlos con firmeza y honradez, automáticamente eliminarán dentro de ustedes cierto grado de auto-destructividad.

Soy consciente de que mis amigos que no están realmente en este camino de autoexploración activa interpretarán estas palabras en un nivel externo. Por lo tanto, esto les parecerá repetitivo, ya que muchas veces he dicho palabras similares. Pero aquellos de mis amigos que continuamente trabajan y se acercan a niveles más profundos de su alma verán que lo que digo aquí tiene un significado y un valor nuevos.

Aquellos de ustedes que hagan el trabajo de autoexploración, revisen sus reacciones emocionales a sus deseos específicos. No puedo insistir demasiado en lo importante que será esto para ustedes. Luego pueden continuar a partir de ahí. No encontrarán alivio hasta que —y a menos que— encuentren dentro de ustedes aquello que les prohíbe la realización de sus deseos.

Los dos factores básicos son siempre el sentimiento de no ser merecedores y la renuencia a pagar el precio. Verán que todos los demás factores —directa o indirectamente— surgen de estos dos.

Volvamos de nuevo al sentimiento de ser indignos. Ni siquiera hace falta decir que esto no es más que un sentimiento de inferioridad. Estos sentimientos rara vez se basan en lo que piensan de ustedes conscientemente. Con frecuencia ni siquiera saben por qué tienen tales sentimientos de inferioridad. Tal vez éstos no coincidan en modo alguno con la opinión consciente que tienen de ustedes. No saben por qué se sienten tan inferiores, y esto los hace perder toda esperanza. Si tan sólo supieran por qué, aceptarían ese sentimiento siempre que obedeciera a algo de ustedes que no pueden cambiar. Al aceptar ese "algo que no pueden cambiar", dejarían de tener ese torturante sentimiento de inferioridad. O bien intentarían cambiar ese algo, si fuera posible hacerlo. Pero cómo no saben por qué se sienten inferiores, se hallan en un estado de desesperanza. Ninguna certidumbre es más difícil

de soportar que la incertidumbre. Y ustedes están llenos de incertidumbre con respecto a los motivos de sus sentimientos de inferioridad.

Déjenme decirles, amigos míos, que ustedes jamás, pero jamás, experimentan sentimientos de inferioridad por aquello que no pueden cambiar. Por difícil que sea lo que no pueden cambiar, no los sume por sí solo en la desesperación que brota de los sentimientos de inferioridad... siempre que su actitud con respecto a ello sea sana y no tenga elementos ocultos. Recuerden esto siempre. Las razones verdaderas de sus sentimientos de inferioridad son las pequeñas desviaciones que resultan del intento que hacen por engañarse. Estas desviaciones se registran, pero mientras ese registro tenga lugar sólo en el inconsciente, se manifiestan como un sentimiento de inferioridad. Es por ello por lo que una persona pierde sus sentimientos de inferioridad en la medida en que encuentra sus desviaciones inconscientes y las enfrenta.

Regresemos al ejemplo del deseo de tener seguridad económica. Supongan ustedes que la desean para poder impresionar a aquellos que los han humillado (o que ustedes creen que los han humillado) Este motivo equivocado, del cual quizás no sean ustedes conscientes, les producirá sentimientos de inferioridad, aun cuando el objetivo mismo de ese deseo sea precisamente eliminar esos sentimientos. En otras palabras, en su ceguera, su ignorancia y su inmadurez buscan ustedes el remedio erróneo

Pueden estar seguros, amigos míos, de que no existe otra razón para tener sentimientos de inferioridad que el autoengaño: engaño acerca de sus propios motivos; acerca de por qué desean hacer ciertas cosas. Cuando se enfrentan con toda sinceridad a lo que hay dentro de ustedes, por imperfecto que sea un deseo o una actitud, el complejo de inferioridad necesariamente cesa en la medida en que adquieren una claridad objetiva acerca de ustedes mismos. En ese momento dejan de considerar necesario desear cosas como medio para alcanzar otro fin; desear una cosa para lograr otra.

Si desean tener riqueza porque quieren ser ricos, este deseo no es un medio para obtener un fin. Pero si desean tener riqueza para aliviar un sentimiento de inferioridad, lo que quieren es que esa riqueza satisfaga algo que no guarda ninguna relación directa con la meta misma. Al hacer esto, empiezan a dar vueltas en uno de esos famosos círculos viciosos; debido a que el motivo no es sano, se sienten aún más inferiores. Y a fin de eliminar ese sentimiento, refuerzan el motivo malsano, creyendo que ahí podría estar el remedio.

La única manera de que se salgan de este círculo vicioso es que empiecen a verse con claridad: sus motivos, sus deseos, y lo que realmente quieren alcanzar con ellos. Pongan toda su honestidad al servicio de una visión clara.

Como pueden ver, amigos míos, no hay nada que pueda estorbar su camino hacia una realización completa salvo sus propias desviaciones y autoengaños. Si pudieran ustedes eliminarlos, entrarían en sintonía con la gran fuerza vigorizadora que está a su disposición. Existe alrededor de ustedes y dentro de ustedes. Y existe de manera impersonal, tan impersonal como todas las leyes espirituales. Aquel que puede entrar en sintonía con ella, puede tener acceso a ella y beneficiarse de ella. Aquel que no ha encontrado en sí mismo el medio, las corrientes y los interruptores que le permitan entrar en sintonía con esta gran fuerza, pasarán junto a ella sin que los afecte. Aquí pueden percatarse de otras inferencias. Si verdaderamente pudieran entender lo que digo aquí, se darían cuenta que estas leyes impersonales son benévolas y completamente buenas. No es por falta de benevolencia por lo que ustedes deben emplear su libre albedrío, ya sea para buscar el contacto con ellas, o para estancarse a la manera vieja, en la ceguera vieja.

Sí, también hay ayuda espiritual personal, en la medida permitida. Y es para todos aquellos que verdaderamente manifiestan el deseo de crecer y cambiar. Éstos reciben la ayuda personal sin la cual no pueden adquirir las herramientas necesarias para eliminar lo que les estorba en su camino. Con esta ayuda personal, podrán, algún día, participar de las fuerzas impersonales benignas que están a disposición de todos los seres del universo. Las fuerzas, las leyes y los principios cósmicos existen para todos de manera impersonal. Y, como ya lo dije, si se dieran cuenta de lo que esto significa, la terrible imagen de Dios que generalmente tiene la humanidad desaparecería automáticamente.

Siempre que se hallan en una situación difícil, sumidos en la desesperanza y la añoranza, en la desesperación y la depresión, mientras esta imagen de Dios exista en ustedes, en cierta forma, quizás inconscientemente, culpan a este Dios. Creen que es Él quien los ha castigado. O piensan, en el mejor de los casos, que Él ha considerado necesario este sufrimiento; que es una prueba que deben pasar. Esto es cierto sólo en parte. Pueden decir que es una prueba en el sentido que con frecuencia he explicado: que sus errores pueden ser su medicina si adoptan la actitud correcta de querer la vida y la auto-responsabilidad. De lo contrario, el

sufrimiento no será ni siquiera una prueba. A la larga, sí, pues llegará el día en que busquen la respuesta dentro de ustedes, no fuera. Y entonces, lo que han experimentado en el pasado adquirirá un significado nuevo. Será una medicina retroactiva, y de esta manera, una prueba. Pero no será medicina hasta que lleguen ustedes al punto de una comprensión total de lo que significa la auto-responsabilidad.

También pueden surgir muchos malentendidos en torno a la auto-responsabilidad. Siempre tenemos que luchar tanto para salvarlos a ustedes de sus malentendidos. Tenemos que tratar de impedir que una verdad sea usada por el ser inferior inmaduro y malsano, pues entonces deja de ser una verdad. En el caso de la auto-responsabilidad puede ocurrir una distorsión cuando se asocia este concepto con la autocensura, la culpa y los sentimientos de inferioridad. En otras palabras, ocurre lo contrario de lo que debería ocurrir. Ustedes podrían emplear el término auto-responsabilidad para alimentar sus sentimientos de culpa e inferioridad. Podrían decirse: Como soy responsable de mí mismo, soy aún más culpable. Esto es de lo más destructivo; es una actitud totalmente equivocada, amigos míos. Es un malentendido total. Sé que esto puede parecer una contradicción, y acaso sea desconcertante para algunos de ustedes. Pero aquellos que me han seguido durante un tiempo en este camino sabrán dónde radica la diferencia, que es tan sutil y fina. Declararse responsable de su vida y tratar de remediar anteriores actitudes y conceptos equivocados es un actividad sumamente constructiva y fortalecedora. Pero sentir que porque son responsables de su vida son tanto más culpables e inferiores, y por lo tanto más incorregibles que nunca, es una manera de vivir destructiva y debilitante.

Queridos amigos, que estas palabras les den una comprensión y un incentivo nuevos para encontrarse a sí mismos. Aunque ciertamente no podrán entrar en sintonía con esta gran fuerza universal en todos los aspectos de su vida de inmediato, lenta y gradualmente, poco a poco, empezarán a eliminar aquello que les impide hacerlo. De esta manera se acercarán al contacto necesario para participar de esta maravillosa fuerza, para que estén dentro de ella y no fuera.

No experimentarán esto como un cambio repentino. Pero, como muchos de ustedes ya pueden confirmarlo, se acercarán a la fuerza de vida y a la vigorización por el solo hecho de ser completa y totalmente honestos con ustedes mismos, de una manera constructiva.

La mayoría de ustedes han experimentado esto ocasionalmente. Saben lo maravilloso que se siente. Cuanto mayor es la resistencia a hacer frente a aquello que ya está listo para asomarse a la superficie, tanto mayor es el alivio que experimentarán. Y aunque tendrán que decirse: Sí, estos motivos o actitudes son erróneos, con la mayor honestidad sabrán que todavía son incapaces de sentir otra cosa. Pero esta honestidad les dará fuerza, seguridad y respeto por ustedes mismos. Esta tarea exige honestidad no sólo para ver que dentro de ustedes hay actitudes y motivos equivocados, sino también para saber que no pueden cambiarlos de un plumazo. Ésta es la acción más constructiva que pueden emprender.

Después de que hayan hecho algún reconocimiento importante, cuidense de la actitud de creer que pueden cambiar inmediatamente sus emociones sólo porque ahora las ven y las evalúan con claridad. Tengan la honestidad y la sabiduría adicionales para entender que el crecimiento tiene lugar lentamente. Usen y atesoren ese reconocimiento, y esperen a que sus emociones maduren. Al decirles que “usen y atesoren” sus hallazgos lo que quiero darles a entender es que no deben dejar que se oculten nuevamente; en ese caso, el trabajo tendría que hacerse otra vez. Tal vez resultara más fácil que la primera vez, pero aun así sería una pérdida de tiempo que pueden evitar si se mantienen conscientes de sus hallazgos sin prisa ni presión, simplemente cultivando esa conciencia o atención. Necesitan este recordatorio constante porque los descubrimientos regresan muy rápidamente al lugar de donde salieron. Tampoco deben pensar que al forzar sus emociones e impacientarse con ustedes mismos pueden saltarse ese periodo de crecimiento. No olviden sus reconocimientos, y úsenlos en su observación diaria de sus reacciones. Sean conscientes de que no pueden cambiar de inmediato. El crecimiento tiene lugar a través de la observación desde distintos ángulos y aspectos. Si pueden hacer esto paso a paso, el ser conscientes de sus reacciones imperfectas y de sus emociones egoístas no los deprimirá.

Les aseguro que si un reconocimiento negativo acerca de ustedes los deprime, algo debe de estar mal en su actitud. Por lo tanto, compártanlo conmigo, o trabájenlo en sus sesiones. El énfasis tendrá que cambiar: de la importancia del reconocimiento mismo a la actitud que adoptan en general cuando hacen un hallazgo negativo acerca de ustedes. Les repito: si tienen la actitud adecuada, cuanto más “desventajoso” sea el reconocimiento, tanto más alivio y liberación experimentarán. Si no ocurre así, deben averiguar por qué no se produce esa liberación, y encontrar dónde y cómo es defectuosa su actitud. En una búsqueda semejante, tal vez encuentren muchas reacciones en cadena que, al principio, parecerán alejarlos del tema original. Pero es de suma importancia que las estudien y las enfrenten. Una vez que hayan hecho esto, los reconocimientos de su naturaleza inferior se convertirán en un acontecimiento gozoso.

Consideren también esto, amigos míos. Todo esto debe ayudarlos en su camino. Una palabra más de consejo respecto de su trabajo de búsqueda interior. Muchos de ustedes creen que a fin de encontrarse, de explorar el subconsciente, tienen que desenterrar conocimientos tan completamente fuera de su alcance, fuera de su conciencia, que no saben ni por dónde comenzar ni qué hacer. Así mismo, esperan encontrar algo pasmoso. Sí; esto puede ocurrir de vez en cuando, aunque de una manera un tanto diferente de la que ustedes imaginan. Sin embargo, por regla general, no deben acercarse a ustedes mismos con esa actitud. Y dirijo estas palabras no sólo a los que apenas empiezan, pues muchas veces mis amigos que han estado en el pathwork durante bastante tiempo tampoco entienden esto con claridad.

No emprendan esta búsqueda con la idea de encontrar algo de lo cual no tienen el menor indicio. La verdad es mucho más sencilla. Al observar sus reacciones y emociones cotidianas en los asuntos más mundanos, encontrarán la respuesta. Están tan condicionados a hacer caso omiso de ellas, a no prestarles atención —por ejemplo, la manera en que reaccionan ante los demás, o cómo actúan en ciertas situaciones de su vida—, que no se percatan de muchas cosas que podrían serles de enorme valor en su trabajo. Mejor aprendan a investigar estas reacciones y pregúntense cuáles podrían ser su significado y su consiguiente importancia.

¿Qué implican? ¿Qué hay detrás de las emociones que registran en los incidentes más triviales de su vida? ¿Qué emoción registran muy al principio y que hay detrás de ella? No se les pide que busquen algo muy lejano y profundamente oculto. Esto también llegará, pero empiecen con lo que está en la superficie y no es inconsciente. Sencillamente no le han prestado atención hasta ahora. A partir de allí, poco a poco llegarán a lo que está oculto en niveles más profundos. La exploración del subconsciente ocurre tan gradualmente como el crecimiento. No es un clavado repentino.

Y ahora, amigos míos, estoy listo para sus preguntas.

PREGUNTA: “Quisiera que nos hablara de los distintos movimientos que han surgido y que aseguran que puede tomarse un atajo para participar de la Fuerza de Vida, tan sólo cambiando una falsedad por una verdad, etcétera”.

RESPUESTA: “Por desgracia, la cosa no es tan sencilla, ya que la personalidad humana es una maquinaria muy, pero muy intrincada y compleja, por decirlo así. Si fuera sólo cuestión de sustituir una falsedad con una verdad, la cosa estaría muy bien. Pero, ¿conocen ustedes en todo momento la verdad? Tienen que encontrar la verdad. Y antes de que puedan encontrar la gran verdad universal, tienen que encontrar su propia verdad. Ésa es la única manera en que pueden llegar a la verdad universal. No pueden obtenerla allá afuera aprendiendo cosas, ni realizando ciertos ritos. Sólo pueden obtenerla mirándose. Y apenas necesito decir —en esto todos convendrán conmigo— que no es tarea fácil encontrar la propia verdad, su “verdad” distorsionada y temporal. Lo que hoy puede parecerles que es la verdad (y que quizás sea la verdad, en cierto nivel; puede ser una media verdad o un cuarto de verdad), puede ya no ser cierto mañana, cuando hayan adquirido más conocimiento, no sólo en términos generales, sino también sobre ustedes mismos. Sólo cuando hayan eliminado todas las capas de falsedad y medias verdades, de distorsión y confusión, podrá tener acceso a su alma la gran Verdad Universal, así como la Fuerza de Vida.

”No digo que muchos de estos movimientos nuevos no traigan algún beneficio. Les explicaré cuándo tienen buenos resultados estos métodos que proponen un atajo. No existe ningún ser humano que viva en la falsedad en todas las áreas de su personalidad. No existe la imperfección completa en el ser humano, como tampoco existe la perfección completa. En este plano terrenal encarnan sólo aquellos que tienen una mezcla de ambas cosas. Por lo tanto, todos ustedes tienen algunos elementos sanos. Si una persona llega a un movimiento como el que ustedes describen, y aprende ciertos factores y prácticas, responderá positivamente desde aquella parte de él que ya estaba sana de todos modos, y en la que tal vez sólo necesitaba un empujoncito, por decirlo así. Pero no podrá responder cuando se trate de áreas en las que no tiene ninguna claridad. No existen los atajos. Es más, yo les diría que este Pathwork es un atajo. Es el atajo más corto que existe. El tiempo es relativo. Los años que necesitan para aprender a conocerse y así construirse un lugar seguro en la vida son muy cortos en realidad.

”Estos movimientos de los que hablamos aquí pueden tener sus aciertos y sus verdades. Quizás también sean benéficos para la humanidad en la medida en que despierten a la gente a una conciencia más amplia. Y tal vez también sean útiles siempre que una persona tenga, para empezar, un elemento sano dentro de ella, pero que por falta de incentivos y por ignorancia intelectual sobre el tema, no había podido desarrollar. Pero en aquellos terrenos donde reinan en el alma las desviaciones, las complicaciones y la confusión, no hay más salida que la de hacer el trabajo de la búsqueda y atravesar los dolores del crecimiento. Y es bueno que así sea; no podría ser de otra manera. Si piensan objetivamente en ello, seguramente verán que no puede ser de ninguna otra manera.

"Siento mucho no poder responder a más preguntas esta noche. Tal vez en la siguiente ocasión tengamos más tiempo.

"Bendigo a todos ustedes con la fuerza particular que necesitan para desarrollar su capacidad de desear; con la fuerza que necesitan para purificarla. Reciban esta fuerza para que puedan entrar en sintonía con la gran fuerza universal que está a su disposición con la sola condición de que aprendan a usarla. Sean bendecidos con esta fuerza, amigos míos, para que, poco a poco, todos lleguen a disfrutar la gloria que puede ser la vida, aun en esta esfera terrenal. Aprendan a gozar también del trabajo serio y honesto que conduce a esa fuerza. No busquen milagros, trucos y atajos hacia la felicidad. Eso no puede ser. ¡Que sean benditos, que tengan paz, que descansen en Dios!

25 de septiembre de 1959

Para información y participación en las actividades del Pathwork así como los nombres de las personas autorizadas a enseñar Pathwork comunicarse a:

Argentina	www.pathworkargentina.com.ar	
México	www.pathworkmexico.org	Tel. 52 777 313 1395
Uruguay	Mercedes Olaso	Tel. 598 2 601-8612
Fundación	www.pathwork.org	Tel. 1 800 pathwork

Los siguientes lineamientos son para su información en el uso de la marca del Pathwok® y del material registrado de esta conferencia.

Pathwork® es una **marca registrada**, propiedad de la Fundación del Pathwork, y no se puede utilizar sin el permiso escrito expreso de la Fundación. La Fundación puede, a su criterio autorizar el uso de la marca del Pathwork® a otras organizaciones o personas.

El Derecho de Autor del material del Guía del Pathwork es propiedad de la Fundación del Pathwork. Esta conferencia se puede reproducir, de conformidad con las políticas de la Fundación referentes a Marca Registrada y Derechos de Autor. El texto no se puede alterar o abreviar de ninguna manera, ni tampoco lo relacionado con la Marca Registrada y los Derechos de Autor. A los destinatarios solamente se les podrá cargar el costo de reproducción y distribución.

Cualquier persona u organización que utilice la marca o el material registrado por la Fundación del Pathwork deberá cumplir con las políticas establecidas para las mismas. Para obtener información o la copia de estas políticas, entre en contacto con la Fundación del Pathwork.